



A sus ochenta años vigorosos y prometedores Zubiri es en España el único filósofo vivo original, el único que tiene algo nuevo e importante que decir en el ámbito internacional. Hay en España buenos escritores de filosofía -mejores escritores que filósofos- y hay abundantes cultivadores de lo que es o acaba de ser actualidad filosófica fuera de España. Pero, en lo que yo conozco, sólo Zubiri cultiva un pensamiento ~~que~~ profundamente filosófico y radicalmente original.

En España, como es sabido, entró la moda de los diversos "análisis" en los últimos años del franquismo. También por los mismos años cobró vigencia el marxismo. Últimamente han sido tomados en consideración los "nuevos" filósofos franceses. No se puede decir, que no se está al día. Pero en todos esos campos el aporte español es repetitivo e inferior al que se produce en otros lugares.

Todo lo contrario ocurre con el pensamiento de Zubiri. Menos de moda que los otros, pero incomparablemente más actual y, desde luego, más original y filosófico. Filosófico, al menos, ^{en el sentido} en que fueron filosóficos los trabajos de Parménides, Platón, ~~Magak~~ Aristóteles, Leibniz, Hume, Kant, Hegel, Husserl y Heidegger, que son los autores con quienes más dialoga Zubiri y cuyos temas están más presentes en su obra. El propósito de la obra de Zubiri -aunque no explícitamente el de su autor- es hacer a la altura de la segunda mitad del siglo veinte lo que esos y otros autores hicieron en su tiempo: repensar la realidad como un todo, incluyendo en ella la inteligencia que la aprehende.

Tres temas fundamentales ha tratado y está tratando Zubiri. El tema de la realidad, desarrollado principalmente en Sobre la esencia, cuyo estudio representa el primer intento sistemático por ~~conceptuar~~ filosóficamente lo que es en realidad la estructura y lo que es la realidad desde la idea de estructura; la estructura sustituye así a la ~~substancia~~ sustancia como concepto básico de la metafísica. El tema de la inteligencia, desarrollado definitivamente en La inteligencia humana, libro de inmediata aparición con ese u otro título semejante, en el que de manera radical se presen-

ta la unidad trans-idealista y trans-materialista de los dos momentos de la inteligencia humana; el análisis emprendido por Zubiri en este libro y que le ha ocupado los dos últimos años, es una verdadera Crítica de la inteligencia sentiente completamente original y de nueva planta, que aporta consecuencias radicales a la eterna pregunta de qué y cómo podemos saber. Finalmente el tema de la persona humana como realidad personal, ligada a todas las cosas reales pero religada a la realidad misma como fundamento de su propia vida personal; el curso dado hace unos pocos años en Roma espera su turno para convertirse en libro.

Serán muchos los filósofos (?) actuales que consideren "intratables" filosóficamente este tipo de temas. La realidad no sería para ellos el campo propio de la filosofía sino que lo sería el lenguaje que la expresa y da sentido. Habrá también quienes consideren sin importancia ni actualidad embarcarse en cuestiones para las que no hay tiempo ni interés. Respecto de los primeros convendría recordar que es preferible estar con Aristóteles, Kant, Hegel o Marx que con Schlick, Carnap y el círculo vienés (viejos conocidos de Zubiri), Popper, Kripke, etc. Respecto de los segundos convendría asimismo recordar las ventajas de optar por la importancia en lugar de por la moda, ya que no es claro que la urgencia deba dar de espaldas a lo importante. Respecto de los primeros, en especial, cabría recordar lo que ha escrito Chomsky a propósito de Kripke, la nueva lumbrera de la filosofía norteamericana: el sentido de lo que es un tigre deja abierta la estructura interna oculta del tigre; la tarea del científico está en descubrir lo que pueda de esa esencia, pero la comprensión del sentido no puede hacerse sin referencia a la estructura de la esencia. ¿Reconoce el lector en estos pensamientos algún "tono" de Sobre la esencia?

Queda, no obstante, una objeción. ¿Por qué Zubiri no ha tratado, como lo han hecho otros filósofos clásicos, el problema de la sociedad y de la política, el problema de la historia? Es claro que Zubiri no conoce a Marx y es también claro que su pathos es más esclarecedor que transformador, sin que por ello deba olvidarse su repudio durante años del oficialismo franquista y su abandono voluntario de la Universidad española cuando, al menos en el rama de la





filosofía, dejó de ser Universidad. Pero, aun reconocido el hecho de que Zubiri no haya bajado a la arena política, no puede afirmarse que su pensamiento no sea útil para aclarar la realidad histórica y tomar una posición crítica frente a ella. No deja de ser significativo que la filosofía latinoamericana de la liberación utilice el pensamiento de Zubiri como un elemento metodológico y crítico para realizar su tarea propia y original.

En El Salvador mucho antes de que se trabajara sistemáticamente el pensamiento zubiriano en el Departamento de Filosofía de la Universidad José Simeón Cañas, se explicó Sobre la esencia en la Universidad de El Salvador. Ya antes había sido utilizada Naturaleza, Historia, Dios en un trabajo de la revista Cultura. Y en esta misma revista apareció un deplorable ensayo que "comentaba" lo que Zubiri piensa sobre Hegel.

La filosofía de Zubiri no es sin más la filosofía que necesita América Latina como no lo es ninguna otra filosofía que haya nacido fuera del continente y en respuesta a momentos históricos y culturales distintos de los nuestros. Pero puede servir para construir una filosofía verdaderamente latinoamericana, pues tiene características críticas y sistemáticas que son muy útiles para esa tarea. Entre otras puede apuntarse a las siguientes: su concepción realista-sensorial de la inteligencia, su radicalización del ser y del sentido en la realidad, su interpretación físico-realista de la metafísica, el concebir al hombre como esencia material y, sin embargo, abierta; una interpretación material de la historia.

El manejo crítico de estas tesis fundamentales así como del rigor filosófico del método zubiriano de profunda raigambre científica puede ser de gran utilidad no sólo para hacer filosofía entre nosotros y liberarnos de modas y dogmatismos peligrosos sino para enfrentar filosóficamente problemas que nos tocan muy de cerca en nuestra situación histórica. Ignacio Ellacuría.